

CAMINANTE

Caminante

tú que andas por la vida
que eternamente andas por la vida
detente un momento en el país de los míos
en el país de mi infancia

Maravíllate

de su belleza
de esa pálida belleza
que deslumbró una vez

Caminante

deja que tus pies se hundan en mi arena
en esa arena dorada que quema y perdura

Contempla

las imágenes que engañan
imágenes de una tierra de leyenda
en donde, cuando aún no nacía el tiempo,
recorría yo los llanos libre orgulloso
desnudo sobre mi potro salvaje

Medita

sobre las noches sobre esas noches de ensueño
cuando mil ojos mi dormir vigilaban
ojos de dioses mis propios dioses

Caminante

descansa un momento y bebe con tus ojos
las últimas gotas de esplendor olvidado
de un país que vive que vive en mí

Festeja

tu alma sobre soberbias montañas
aún frescas y húmedas con la sangre de Cristo
en donde pastores cantaban canciones de esos tiempos
antes de que las vallas con púas coronaran la sierra
con el irónico propósito de conservar

Caminante

tú que andas por la vida
que eternamente andas por la vida
recuerda este nombre cuando te hayas ido
el nombre de Aztlán
el país de los míos.

—Salvador Rodríguez del Pino
University of California, Santa Barbara